

28 de junio
13° domingo de Tiempo Ordinario
P. Greg Bahl

Compartimos una relación muy estrecha con Jesús a través de nuestro bautismo. Encontramos una gran esperanza en nuestro bautismo abriendo la puerta a la vida eterna. Es por eso por lo que nuestros funerales son tan ricos en imágenes bautismales: reunión en la entrada, rociando agua bendita, el palio blanco del funeral, la vela de Pascua. Estos son recordatorios de que somos bañados por la gracia de Dios en nuestro bautismo, y estamos hechos para la vida eterna.

Y el regalo de la vida eterna no es solo para la "vida futura", sino también una participación de la vida eterna en el ahora ... ¡la "vida presente"! San Pablo continúa: "En consecuencia, ustedes también deben pensar en ustedes mismos como muertos al pecado y viviendo para Dios en Cristo Jesús". Por eso oramos con agua bendita. Una de las muchas cosas diferentes en este tiempo de Covid-19: nuestras fuentes están vacías.

Los usamos para bendecirnos por muchas razones. Tal vez para marcar el tiempo y el lugar como sagrado. Tal vez pidiéndole a Dios que nos lave con su gracia de los pecados de la semana pasada. Quizás recordándonos a nosotros mismos que cómo actuamos como cristianos es "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

¡Aún podemos proveer de manera segura esta hermosa y devocional forma de oración! Si extrañas bendecirse con agua bendita, puede presentar un contenedor de agua adecuado (digno, sellado, etiquetado) a un diácono o un sacerdote y ellos pueden ofrecer una bendición por su uso devocional en el hogar. Entonces podría usarlo a menudo como una devoción: "¡Que podamos vivir para Dios en Cristo Jesús!"